

**EL ANTIGUO OFICIO DE LUSTRAR COMO MANIFESTACIÓN DE MEMORIA
EN LA CIUDAD**

KARLA YISSEL CANO URIBE

Monografía de grado para optar al título de Maestro en Artes Visuales

Asesor (a)

SANTIAGO MESA ROMERO

Magister en Antropología

INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO

FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES

MEDELLÍN

2019

**EL ANTIGUO OFICIO DE LUSTRAR, COMO MANIFESTACIÓN DE MEMORIA
EN LA CIUDAD**

KARLA YISSEL CANO URIBE

Monografía de grado para optar al título de Maestro en Artes Visuales

INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO

FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES

MEDELLÍN

2019

A cada una de las personas que fortalecieron, apoyaron e hicieron parte de este proceso

AGRADECIMIENTOS

Gracias a todas las personas que fueron partícipes de este proceso, ya sea de manera directa o indirecta, que con su gran aporte contribuyeron a la realización de este proyecto. Familia, amigos y profesor Santiago Mesa; no queda más que agradecer por su contribución, acompañamiento, motivación y asesoría. A Jorge Eduardo Cardona un reconocimiento y gratitud especial por haber compartido su historia de vida y de trabajo en el parque Bolívar; pieza fundamental para la ejecución y desarrollo de la investigación.

TABLA DE CONTENIDO

<u>LISTA DE FIGURAS</u>	<u>1</u>
<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>2</u>
<u>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</u>	<u>5</u>
<u>JUSTIFICACIÓN</u>	<u>7</u>
<u>OBJETIVOS</u>	<u>8</u>
OBJETIVO GENERAL	8
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	8
<u>1. MARCO TEÓRICO</u>	<u>9</u>
1.1 NOCIÓN DE MEMORIA Y CIUDAD	9
1.2 LOS SIETE PARQUES: EMBLEMAS DE LA CIUDAD	12
1.3 OFICIOS TRADICIONALES, UNA COSTUMBRE QUE SE NIEGA A MORIR	16
<u>2. METODOLOGÍA</u>	<u>21</u>
<u>3. JORGE CARDONA: MEMORIA Y HERENCIA DE UNA LABOR</u>	<u>24</u>
<u>4. PARQUE BOLÍVAR, REMEMBRANZA DE LA CIUDAD</u>	<u>30</u>
<u>5. EL ARTE DE LUSTRAR EN EL PARQUE BOLÍVAR</u>	<u>36</u>
<u>6. CONCLUSIONES</u>	<u>43</u>
<u>7. RECOMENDACIONES</u>	<u>46</u>
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>47</u>
<u>ANEXOS</u>	<u>49</u>
ANEXO A, CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO.	49

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Jorge Cardona, lustrando en el Parque Bolivar.....	24
Figura 2. Lustrabotas por Gabriel Carvajal.....	26
Figura 3. Caja de herramientas de Jorge Cardona.....	27
Figura 4. Jorge Cardona.....	29
Figura 5. Estatua Simón Bolívar.....	30
Figura 6. Parque Bolívar 1964.....	32
Figura 7. Parque Bolívar 2007.....	33
Figura 8. Catedral Metropolitana.....	34
Figura 9. Periódico Q'hubo.....	36
Figura 10. Remodelación Parque Bolívar.....	40
Figura 11. Parque Bolívar.....	42

RESUMEN

Cada una de las páginas que conforman este trabajo investigativo, tienen como principal objetivo destacar la historia de Jorge Eduardo Cardona, como habitante y lustrador del parque Bolívar de Medellín; A su vez, matizar la memoria que a través de él y sus historias conserva la ciudad así como este emblemático parque; que hace más de una década cuenta con este humilde y carismático personaje, que hoy es la representación de los vestigios y tradiciones de una historia con matices culturales y sociales que hablan de lo que fue y hoy es el parque Bolívar.

Palabras claves:

Memoria, ciudad, lustradores, cultura, identidad, tradición.

INTRODUCCIÓN

La historia de Jorge Eduardo Cardona como lustrador en el parque Bolívar, es el objeto de estudio que enmarca el presente trabajo investigativo. Teniendo como punto de enfoque la memoria y la ciudad, aspectos que buscan resaltar la noción mencionada anteriormente a través de un interés particular que tuvo sus primeros acercamientos desde la asignatura propuesta plástica, concepto y desarrollo. En la cual nace éste acercamiento por el oficio de los lustradores, como representantes de una herencia y tradición cultural. Además es una conexión entre dicho oficio y la historia de vida de un lustrador, que a lo largo de veinte años ha sido la fiel representación de la memoria que conserva la ciudad en uno de sus más emblemáticos lugares; que por medio de este trabajo se centra en el parque Bolívar de Medellín y en uno de sus más antiguos lustradores.

El interés que representa la historia de don Jorge dentro del parque Bolívar fue el detonante principal que le dio vida, forma y estructuración a cada página que se construye a partir de sus relatos, anécdotas y experiencias que se conocieron por la voz propia de nuestro interlocutor y que gracias a un trabajo de campo y desarrollo metodológico, se logra establecer una cercanía y empatía con este personaje, su oficio y su entorno de trabajo; los cuales forman parte de la noción de memoria y ciudad, que desde un principio se ha referenciado como propósito temático y significativo de la investigación y que a su vez, es una manera de hacer visible un oficio, un personaje y un parque que recrean identidad y memoria en la actualidad.

El problema abordado se enmarca y justifica desde un interés personal por la manera en que es vista la ciudad, desde su estructuración y hasta como el pasar de los años van dejando su más invariable manifestación y vestigios, que en algunas ocasiones son difíciles de identificar. Pero que gracias a una experiencia e historia de vida, que por mucho tiempo ha tenido el mismo escenario, el mismo protagonista y una misma labor, se detecta una sutil noción de memoria en la ciudad y que además ilustra la parte más noble, tradicional, popular y cultural que por tantas épocas ha inundado la zona céntrica de la ciudad; específicamente aquel renombrado parque Bolívar que desde 1982 es epicentro histórico, cultural y patrimonial de la ciudad de Medellín. Desde esta perspectiva generalizada, se aborda, plantea y justifica la pertinencia y desarrollo de la presente propuesta investigativa.

Como objetivo principal cabe resaltar el propósito de identificar y visibilizar en el ejercicio e historia de vida de Jorge Cardona como lustrador, las diferentes nociones de memoria y ciudad con referencia a su entorno de trabajo: el parque Bolívar. Para lograr este propósito de visibilización de la labor de don Jorge como lustrador, es necesario acudir a sus historias, sus anécdotas, entorno de trabajo y la relación que maneja con sus clientes; del mismo modo es significativo rastrear los diferentes cambios estructurales, sociales, culturales y tradicionales que se han llevado a cabo dentro de su lugar laboral. Y por último referenciar y hacer manifiestas las constantes construcciones y nociones de memoria y ciudad que han surgido a raíz de su oficio en el parque Bolívar de Medellín. La estructuración temática se divide en tres capítulos, en los cuales se da cuenta de la historia de vida y relacionamiento de Jorge Cardona con su entorno de trabajo, sus clientes y su profesión. Los capítulos están estructurados de la siguiente manera:

CAPÍTULO 1: JORGE CARDONA: MEMORIA Y HERENCIA DE UNA LABOR. Dentro de este apartado se encuentra descrita la historia de vida de Jorge Cardona, que se vio enmarcada por un pasado oscuro de drogadicción, alcoholismo e ilegalidad. Su llegada al parque Bolívar oriundo de su ciudad natal Cúcuta, fue el detonante para ejercer su labor de lustrador; hace aproximadamente 20 años. Anécdotas y experiencias son el reflejo de lo que por tantos años ha encerrado su existencia y permanencia dentro de este mismo lugar, que hoy es uno de sus lugares preferidos para la lectura, para el ejercicio de su amada profesión y para hacer amigos. El orgullo, amor y agradecimiento que manifiesta Jorge por su humilde labor y su espacio de trabajo es digno de admiración; con cada palabra y cada gesto sale a flote lo feliz que es este lustrólogo¹, habitante de antaño y amigo del emblemático parque Bolívar.

CAPITULO 2: PARQUE BOLIVAR, REMEMBRANZA DE LA CIUDAD. Hablar de este espacio es entrar a una de las zonas o lugares con más historia, popularidad, tradicionalidad e identidad de la ciudad de Medellín. Por años este mencionado y característico parque, ha sido una de los principales referentes culturales y sociales de la capital paisa.

Desde su fundación en el año de 1982 los cambios estructurales, culturales y sociales han sido notables en cada uno de los rincones de aquel rectángulo dotado de: Bancas, jardineras, transeúntes e historia; que ha visto transitar por sus espacios a las más distinguidas y populares generaciones. Hoy encontramos un espacio totalmente diferente a lo que ideó Morell, un prestante ingeniero que donó sus tierras para que se llevara a acabo lo que hoy reconocemos por parque Bolívar, un lugar cargado de un

sin número de situaciones, dinámicas y movimientos que de alguna u otra manera son el reflejo de la memoria que se construye a partir de la ciudad y sus espacios.

CAPITULO 3: EL ARTE DE LUSTRAR EN EL PARQUE BOLÍVAR. A partir de los relatos, historias, anécdotas y la presencia de Jorge Cardona dentro del parque, se evidencia la memoria de ciudad que hoy se encuentra impresa en aquel humilde puesto de lustrar, que durante 20 años ha sido testigo de todos los cambios que se han llevado dentro del entorno que acompaña a la Catedral Metropolitana.

Destacar las historias y experiencias que desde el arte de lustrar de Jorge o el Cucuteño como es conocido allí en su espacio de trabajo; es una de las diferentes formas en que se inscribe la historia, el paso de los años y los vestigios que hoy son la evidencia de esa permanente construcción y noción de la ciudad y la carga de su memoria. Cada uno de estas nociones y las experiencias vividas de don Jorge en el parque Bolívar, son las que han materializado cada una de las páginas que se han compenetrado dentro de este trabajo, que surgió como un interés en particular por un oficio, pero que termino conociendo de primera mano la historia de vida de un personaje, que desde su humilde profesión nos abrió las puertas para conocer de cerca sus orígenes, su entorno de trabajo y la relación con sus clientes. Finalmente esta experiencia permitió resaltar no sólo la vida e historia de Jorge Cardona como lustrador, sino también un reconocimiento y adentramiento dentro del ambiente y entorno del parque Bolívar; obteniendo una conexión que exteriorizo la memoria en esta parte de la ciudad por medio de un antiguo habitante su caja de lustrar y aquel lugar que lo acogió como lustrador.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Don Jorge o mejor conocido como el “Cucuteño” es un lustrólogo orgulloso y apasionado de su labor, que desde hace más de veinte años se dedica al humilde y tradicional oficio de limpiar y darle brillo al calzado en un pequeño puesto acondicionado en el parque Bolívar. El punto de partida que concentra esta investigación se cimenta a partir de la historia de vida y oficio de don Jorge Eduardo Cardona y como a través de su labor, sus historias, anécdotas, la relación con sus clientes y su lugar de trabajo permiten relacionar y reconocer un aspecto de la memoria de ciudad, puntualmente en el parque Bolívar.

El oficio de don Jorge dentro del parque Bolívar es uno de los más antiguos en este espacio, es él y su vieja caja de lustrar una fuente de historias, anécdotas y experiencias que reflejan el día a día de este lugar. Siendo este parque un espacio que se ha visto permeado por diferentes dinámicas sociales y culturales que con el pasar de los años han ido cambiando. Desde el punto de vista social y cultural podemos identificar una serie de acontecimientos que se configuran dentro de la construcción de memoria y ciudad por medio de la figura de don Jorge como lustrador y su experiencia como habitante y trabajador del parque.

En este sentido don Jorge, su oficio y sus historias son una personificación y encarnación de un aspecto de la memoria de ciudad; dado desde uno de los oficios informales más antiguos y que a su vez se configura como uno de los vestigios y huellas de un pasado silencioso, que aún sigue latente en aquel pequeño puesto de lustrar que destaca características de representación tradicional y cultural, que muestran un imaginario de ciudad, y al mismo tiempo contribuyen con la construcción de memoria frente a unas dinámicas cambiantes del entorno.

A la hora de hablar de un aspecto tan relevante como lo es la construcción de memoria en la ciudad, también es importante reseñar los cambios históricos que a lo largo de los años se han visto reflejados en las dinámicas sociales y culturales de Medellín; el centro de la ciudad como núcleo de la economía, con el transcurrir del tiempo se ha visto permeado por diferentes cambios, situaciones, oficios informales, personajes y escenarios que delimitan patrones de identidad de lugares, tales como parques y avenidas principales del entorno urbano, que recrean una memoria constante y en construcción a partir de cada uno de los aspectos culturales y tradicionales dentro de determinado espacio.

En este caso la focalización por la historia de vida de don Jorge dentro de esta investigación es muy relevante, desde una perspectiva histórica y documental. Dado que su oficio y presencia en el

parque, son quienes dan un emblemático protagonismo al objeto de estudio; el cual referencia o visibiliza esa noción de memoria y al mismo tiempo representan el pasar histórico de una ciudad cambiante e innovadora como lo es Medellín.

Cada paso de generaciones por un entorno deja marcas, huellas históricas, culturales y tradicionales que recrean un imaginario y memoria que en algunas ocasiones pasa desapercibido; Así tal cual como pasa desapercibido don Jorge, pero solo basta con sentarse en ese humilde puesto de lustrar para darse cuenta que más que un lustrador del parque de Bolívar, es una persona: carismática y orgullosa de su trabajo, que por más de una década ha sido habitante, amigo y emblema de este espacio tan tradicional de la ciudad y que hoy, por medio de esta investigación es el reflejo de la memoria del parque Bolívar, sus oficios tradicionales y uno de sus más antiguos habitantes.

Finalmente teniendo como objeto de estudio: el oficio de don Jorge, su espacio de trabajo (parque Bolívar) y su historia de vida podemos decir que cada uno de estos aspectos confiere el territorio investigativo e histórico el cual busca identificar, entrever y destacar ¿cuáles son las historias de don Jorge que permiten reconocer a la ciudad y su memoria?

JUSTIFICACIÓN

*Un parque sin lustrabotas es como un pueblo sin bobos; es como si estuviera huérfano de algo.
Todo pueblo tiene uno, dos o tres bobos.*

Jorge Cardona

El tema planteado nace desde un interés personal acerca de la permanente construcción de memoria en la ciudad, con relación a los diferentes cambios hiperveloces de las dinámicas sociales y culturales presentes en nuestra ciudad, adicionalmente también es un interés por dar cuenta de un oficio informal como el de los lustradores. Presentes en parques, calles y avenidas de la ciudad.

Ahora bien, cada uno de estos intereses es el reflejo de un objeto de estudio el cual centra sus objetivos en la historia de vida de Jorge Cardona y la relación con su oficio y su lugar de trabajo, los cuales datan desde un punto de vista subjetivo algunos aspectos y nociones culturales, tradicionales e históricas con referencia a la permanente construcción de memoria y ciudad, en este caso a través de una oficio informal y una historia de vida.

Dentro de esta investigación la presencia de Jorge como lustrador por más de una década en el parque Bolívar, es la base fundamental para hablar de construcción de memoria y ciudad. Puesto que, él acoge un sin número de historias que representan los diferentes cambios culturales, sociales y tradicionales del parque, su relación y sentido de pertenencia por este espacio que ha sido de total importancia para su vida. Es Jorge uno de los pocos lustradores que se siente orgulloso y apasionado por su labor la cual ejercerá por el resto de su vida en esta misma esquina del parque Bolívar.

Una de las virtudes de la presente propuesta es la focalización hacia un tópico cultural el cual en pocas ocasiones ha sido reseñado, pero que a lo largo de los años se ha convertido en un relieve de todos aquellos vestigios y memorias que hoy configuran la ciudad; en este caso a través de la labor de un lustrador su familiaridad, amor, respeto y orgullo por su trabajo, así como por ese espacio que lo adopto desde hace veinte años como lustrador, amigo y habitante del reconocido parque Bolívar de Medellín.

OBJETIVOS

Objetivo general

Identificar y visibilizar en el ejercicio e historia de vida de un lustrador las diferentes nociones de memoria y ciudad con referencia a su entorno de trabajo: el Parque Bolívar.

Objetivos específicos

1. Reconocer por trabajo de campo el oficio y ejercicio de un lustrador, sus historias, su entorno de trabajo y la relación con sus clientes.
2. Rastrear sobre los diferentes cambios estructurales, culturales, sociales y tradicionales que se han llevado a cabo en el parque de Bolívar.
3. Referenciar las diferentes construcciones y nociones de memoria y ciudad del Parque Bolívar a partir de los relatos de un lustrador y la representación de su oficio.

1. MARCO TEÓRICO

El reconocimiento histórico y conceptual que abarca el objeto de estudio dentro de esta investigación, se fundamenta desde la idea o noción del concepto de ciudad y memoria, así mismo como al señalamiento de los diferentes entornos históricos y tradicionales de la ciudad como son sus parques. Lugares en los cuales se llevan a cabo diferentes situaciones y dinámicas que denotan la identidad cultural y tradicional del espacio y sus habitantes; así como también es pertinente realizar una reseña con relación a oficios tradicionales e informales; y no menos importante cabe destacar diferentes momentos históricos y sociales que se han llevado a cabo en la ciudad. Cada una de estas reseñas confiere el estado del arte que se considera pertinente para la ejecución y desarrollo del tema planteado anteriormente, cada uno de los subniveles que sustentan teóricamente esta propuesta se presentan a continuación.

1.1 Noción de memoria y ciudad

La construcción de memoria que se lleva a cabo en la ciudad involucra infinitos factores que constan de dinámicas, movimientos, historias, entornos, situaciones y relaciones de los ciudadanos con los espacios urbanos. Reconocer las transformaciones culturales de un lugar en particular, implica comprender un contexto histórico pero al mismo tiempo, también requiere un reconocimiento de los ciudadanos, su corporalidad, sus prácticas, así como su relacionamiento social y cultural. Cada uno de estos principios evidencian una constante relación del individuo con sus espacios, a través de los cuales se puede conformar una expresión física, arquitectónica y urbana de la ciudad; que habla del pasar y transcurrir del tiempo al igual en las generaciones de una manera intangible, pero que de alguna u otra manera conforma o construye una idea de memoria en la ciudad más allá de lo evidentemente visible. El reconocimiento en las transformaciones culturales, sociales, espaciales y temporales son las que revelan la existencia y subyacente construcción de las ciudades así como los diferentes tipos de memorias que se rigen desde la representación de los habitantes, la historia y los lugares.

Richard Sennett. Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental, muestra dentro de esta publicación la manera en que se enmarca todo un panorama histórico con relación a la ciudad y la construcción de memoria, que se evidencia desde la relación de los habitantes con el medio y a su vez describe la manera en que los individuos o habitantes de las más importantes ciudades del mundo históricamente, han construido todo un imaginario a partir de su relacionamiento corporal con el entorno y las maneras en que éste detona todo un ideal con relación a tiempos pasados; éste contexto se constituye desde la antigua Atenas hasta el New York contemporáneo.

El planteamiento del libro anteriormente mencionado, es una referencia que amplía el panorama con relación a la noción de memoria y ciudad que esboza éste trabajo, ya que no es un enfoque hacia lo visible, sino que es un planteamiento que nace desde lo que es una ciudad viva, en la que sus habitantes se encuentran en constante movimiento y que otorgan patrones de identidad y corporalidad que caracterizan un contenido sensorial en los espacios. En este sentido, desde nuestro cuerpo, posturas, corporalidades y movimientos estamos otorgando una consonancia sobre los estándares culturales como sociales, que hoy permean el entorno que habitamos; cada uno de estos pequeños comportamientos o relacionamientos con los espacios de la ciudad, permiten construir un ideal o noción de la memoria que hay en la ciudad desde la manera en que la habitamos y nos relacionamos con ella.

La ciudad no solamente se construye desde sus calles, plazas, mercados y estructuración física o arquitectónica; factores que influyen importantemente a la hora de pensar la historia de un lugar. También existen principios muy significativos que involucran la historia de una ciudad a partir de la relación y experiencia que la gente tiene de los espacios en que ha vivido y la condición en que el habitar de los habitantes, es parte fundamental para el reconocimiento histórico de los diferentes aspectos de memoria que se consolidan dentro de una ciudad.

Identificar los aspectos que envuelven la memoria de la ciudad va más allá de fijar la mirada a los espacios físicos, planificación y su estructuración arquitectónica, también es un trabajo que implica un acercamiento a todos aquellos aspectos que convergen hacia el relacionamiento corporal de quienes habitan la ciudad y como los mismos habitantes son los que realmente cimientan todo el sistema orgánico; de esta manera podemos decir que la memoria de una ciudad se construye desde sus colectividades, desde ese cuerpo vivo con un ir y venir que a diario traslapa las fronteras espaciales de la urbe y que a su vez deja las huellas de los constantes cambios de una sagrada cultura. Desde este punto

de vista, podemos referenciar la idea de noción de ciudad a partir de la concepción que *Sennett* plantea en el texto señalado páginas atrás donde afirma que:

La ciudad. Ésta ha sido un enclave de poder, sus espacios han adquirido coherencia y plenitud a imagen del hombre mismo. La ciudad también ha sido el espacio en que estas imágenes prototípicas se han resquebrajado. La ciudad reúne a personas distintas, intensifica la complejidad de la vida social, presenta a las personas como extrañas. Todos estos aspectos de la experiencia urbana-diferencia, complejidad, extrañeza permiten la resistencia, la dominación (p.94).

Esta concepción nos lleva a pensar sobre el concepto que tenemos de la ciudad y su memoria no solo desde un campo meramente histórico y físico, sino que también vale la pena repensar en lo que nosotros como habitantes y agentes vivos dentro de estos lugares, encarnamos en la constante remembranza de los vestigios que en su momento conformaran a la ciudad sobre lo que fuimos cultural y socialmente.

Ahora bien, teniendo consonancia en la idea que abarca la concepción de memoria y ciudad dentro de este proyecto, podemos decir que todo este panorama ha permitido identificar que por medio de la presencia de un cuerpo físico en determinado espacio urbano, podemos experimentar un relacionamiento sobre el actuar y habitar; así como un reconocimiento del lugar por medio de las dinámicas, habitantes o todo lo que social y culturalmente acontece a través de la expresión de un agente activo, que exterioriza múltiples representaciones de identidad. Las cuales permiten una lectura y un relacionamiento de la memoria y la ciudad, con una conexión entre los espacios urbanos y como ellos cobran importancia, a partir de la expresividad de un cuerpo adaptada a los comportamientos culturales que circulan dentro de su entorno.

En este caso tomando el relacionamiento del cuerpo de un lustrador que la mayor parte de la jornada de su trabajo requiere una corporalidad y movimientos con relación a sus manos con el fin de obtener el anhelado brillo que irrumpe de un zapato que a diario recorre las calles de una multicultural ciudad como Medellín, hasta llegar al emblemático parque Bolívar. Lugar donde a diario hay una latente construcción de memoria que implica su estructuración física, pero que al mismo tiempo hay un sin

número de cuerpos vivos habitando este espacio que desde siempre ha sido un referente cultural y social que engloba la historia y noción de memoria en la ciudad.

Finalmente se puede concluir que *Carne y piedra* es un gran referente que conlleva a la argumentación de que las ciudades no solamente se encuentran constituidas por todos aquellos espacios urbanos que denotan una conformación espacial y territorial planificada, sino que también se debe pensar la ciudad desde la inquebrantable experiencia que sus habitantes tienen con relación a un entorno físico, su habitabilidad y relacionamiento con el mismo. Todo esto manifiesta que existe un enorme vínculo entre la memoria, la ciudad y el cuerpo; los cuales son la evidencia de la existencia de una eterna sociedad cambiante que necesita fuertes sensaciones frente a la versátil relación del cuerpo humano, con su espacio construido y la forma en que este se enmarca como una huella que se desvanece o fortalece en el tiempo.

1.2 Los siete parques: emblemas de la ciudad

El libro de los parques –Medellín y su centro publicado en noviembre de 2013. Hace parte de una publicación de la secretaria de cultura ciudadana y Universo Centro; un espacio de periodismo de opinión y entretenimiento alternativo, crónicas, fotografías e ilustraciones de Medellín. La presente publicación hace un recuento sobre los más emblemáticos parques que conforman el epicentro de la ciudad, que son: *Parque de Berrio, parque de san Antonio, parque de Boston, plaza de las esculturas, plazuela de San Ignacio, parque de Bolívar, plaza de Cisneros*. Cada una de las páginas hace una reconstrucción histórica del lugar, sus dinámicas, sus pobladores y todo lo que ocurre en cada uno de estos siete parques emblemas, ubicados en la zona céntrica. Éste apreciable libro es la muestra escrita de una memoria con referencia a la ciudad y los parques más importantes que se han destacado a través de la historia creciente del área metropolitana de Medellín.

A medida que se ha ido acrecentando el panorama histórico, cultural y social en la ciudad, se pueden evidenciar los diferentes cambios estructurales que ha dejado el pasar de los años en los diferentes puntos emblemáticos y estratégicos del centro, como lo son estos siete parques insignias, que han sido fuente de diversidad social, económica, política, tradicional y cultural. Puesto que por cada

uno de ellos han transcurrido un sin número de generaciones, que han aportado a la construcción y visión histórica que hoy tenemos los ciudadanos de estos lugares.

Este libro destaca el transcurrir de un contexto histórico, teniendo como protagonista de cada uno de los relatos que conforman la publicación a: El peatón común, el habitante o el transeúnte; más allá de dar a conocer la historia de los lugares, se ha preocupado por construir dichos episodios a partir de las dinámicas sociales, culturales y tradiciones mayúsculas y minúsculas contenidas en cada lugar.

Finalmente destaca la ciudad, su memoria y los diferentes espacios que a lo largo de los años se han convertido en referentes que contienen toda índole social y cultural, de igual manera es una muestra a la diversidad de una ciudad que crece, se renueva y se destaca por el tejido histórico y general de sus habitantes. Dado que esta investigación se centra en el reconocimiento de la memoria y la ciudad a través de una historia de vida y el ejercicio de un oficio dentro de uno de los parques emblemáticos de Medellín, resulta fundamental dar cuenta del contexto histórico a partir de los parques presentes en el centro de la ciudad como referentes de un epicentro, que con el pasar de los años se han convertido en referidos de tradición y han ido tomando noción y carácter como representación de la memoria de la ciudad.

En este sentido, es preciso hacer un recuento por cada uno de los siete parques distintivos que en gran medida fueron y siguen siendo un filtro de historia y tradición. Todo ello, con el fin de reconocer todo tipo de situaciones y lo que sucede o ha sucedido dentro del entorno de estos lugares y de igual manera, poder identificar como es la relación de quién día a día habita o frecuenta estos lugares.

Hoy lo conocemos como parque Berrio, pero anteriormente se conoció como plaza de la candelaria, donde el ir y venir era el de una plaza de mercado al aire libre. Los toldos con frutas, verduras, y todo tipo de insumos de la canasta familiar eran el adorno de esta enorme plaza que era el epicentro comercial y fue la célula que le dio forma a esta enorme villa. Luego de diferentes obras de remodelación y la ubicación de la estatua de Pedro Justo Berrio de en el año de 1985, la plaza pasó a llamarse parque de Berrio.

El panorama que hoy se vive dentro del entorno del parque Berrio, son situaciones que no se encuentran muy alejadas de lo que durante años sucedió en este espacio, cada una de las situaciones, personajes y movimientos que los transeúntes observamos a nuestro paso, son la manifestación de los

primeros habitantes del mercado de toldos al aire libre, que han dejado su huella en este mercado lugar del centro de la ciudad.

El parque Bolívar, pasó de ser uno de los solares más grandes de Medellín para convertirse en un rectángulo que conservaba un diseño francés tal cual como lo ideó Moore, quién dono este espacio para su construcción. Fue allí, donde comenzó el palpitar de una generación de postura, inclusión y diversidad debido a que fueron las casas de los ilustres las que adornaron y le dieron forma a este espacio. Pero es hoy un lugar de encuentro para movimientos religiosos, teatrales y comunidades LGTBI que han creado un nuevo horizonte de lo que fue este lugar.

San Ignacio una de las plazas con mayor riqueza arquitectónica, desde años atrás es considerada como una de las plazuelas bellas de la ciudad. Fue adornada por los estudiantes y sacerdotes que durante años se pasearon por cada una de las esquinas del lugar; el cambio y paso de generaciones ha transformado sus adornos. Hoy la acompañan todos aquellos jubilados de sus trabajos pero dedicados al ajedrez.

El parque de Boston, anteriormente Sucre, la construcción que le dio vida a la periferia del oriente, la imponente estatua de Córdoba se configuro y se seguirá configurando como un punto de encuentro, que por décadas se ha convertido en referente de tradiciones y costumbres familiares de los habitantes de este sector. La plaza Cisneros, un lugar que ha dado personajes, mitos y anécdotas a la historia. El ambiente popular que por años irradia este espacio fue de gran trascendencia en la ciudad. Aun es recordado como el viejo Guayaquil, donde nacieron las cantinas y prostíbulos más renombrados. La llegada del ferrocarril cambio drásticamente el ambiente popular, desde allí se comenzó a nombrar como plaza Cisneros en honor al ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros, en el presente es el epicentro arquitectónico, político y administrativo de la ciudad.

Plaza de las esculturas; a sus alrededores se desarrolló gran parte de la historia política y administrativa de la ciudad, la imponente del primer palacio de la cultura y el palacio de gobierno marcaron este lugar y sus contornos. La reestructuración del espacio público y la renovación urbana; son ahora el punto de encuentro de vendedores ambulantes, fotógrafos, veintitrés esculturas en bronce, un museo y un palacio que fungen como el instintivo cultural de Medellín.

El parque San Antonio, anteriormente un barrio habitado por artesanos y construido sobre un cementerio de carros, pero que con el transcurrir del tiempo se ha convertido como todos los parques y el centro de Medellín, en una estación para los vendedores ambulantes que a diario buscan su sustento. También se convirtió en el punto de concentración de la colonia afro en la ciudad que con su música y su baile han marcado este espacio.

En síntesis con este recuento histórico, se quiere fortalecer el enfoque documental del objeto de estudio, dado que la mirada central del presente estado del arte se configura a partir de diferentes hechos históricos, culturales, políticos y sociales que se han llevado a cabo en estos determinados espacios y sus entornos. Adicionalmente es una postura que aborda en cierta medida la visión de memoria y ciudad abarcando lo que fue y lo que hoy es el centro de Medellín, sus parques, su gente y la diversidad cultural que marca el ritmo y el paso del tiempo de estos espacios urbanos. Con un lenguaje histórico, anecdótico y de memoria es como definimos lo que representa *universo centro y la secretaria de cultura ciudadana* en *El libro de los parques Medellín y su centro*.

La contextualización histórica del objeto y campo de estudio requieren un señalamiento preciso del parque Bolívar; principal referente temático dentro de la investigación. Reconocer aspectos y cambios históricos, estructurales, culturales y sociales de este espacio, son netamente relevantes para tener un mejor panorama frente a esos aspectos de memoria que se quieren resaltar de este parque, por medio del presente trabajo investigativo.

Agapito Betancur, por medio de su libro *La ciudad 1675 -1925* hace un reconocimiento histórico sobre las diversas manifestaciones de la vida de Medellín en sus varios y múltiples aspectos; la anterior publicación se llevó a cabo durante la celebración del quinto cincuentenario de la ciudad.

Dentro del recorrido histórico propuesto por *Betancur*, es de inmensa importancia la reseña que se lleva a cabo del parque, aquí podemos encontrar un pequeño recuento de lo que fue la construcción, no solamente estructural e histórica del lugar, sino también cómo es un espacio de referente cultural del centro de la ciudad.

Parque de Bolívar: situado en el barrio de Villanueva frente a la catedral Basílica Metropolitana de la Inmaculada Concepción de María, considerado uno de los más hermosos y modernos de la ciudad

en su época de fundación. Su construcción se dio gracias a la donación de Tirrell Moore, un reconocido ingeniero de minas que cedió en 1844 a la Entidad Municipal el espacio para la construcción del parque.

Dicha construcción se realizó bajo la gobernación del Dr. Baltasar Botero Uribe y con planos levantados por los alumnos de la Escuela Nacional de Minas. En un principio se encontraba adornado por una verja metálica, jardines, una piscina, un busto de Fidel Cano y arbolada por acacias, guayacanes, araucarias y palmeras. Algunos de estos ejemplares aún se conservan dentro de las jardineras del parque. Betancur (2003) afirma:” En su centro lucía la hermosa fuente metálica que por orden del consejo fue desmontada y cedida al parque del Hospital de San Vicente de Paul para colocar en su lugar, como se hizo solemnemente el 7 de Agosto de 1923, la estatua ecuestre del libertador.”(p.121)

La construcción del entorno del parque, dio inicio al poblamiento de las más eruditas familias de la ciudad, poco a poco las edificaciones de ornamentadas y elegantes casas, embellecieron el paisaje; de esta manera fue como el parque de Bolívar fue el epicentro de grandes eventos políticos y culturales que dotaron este espacio de un ambiente social diferente al de otros sitios de la ciudad.

Históricamente el parque de Bolívar se ha visto permeado por un sin número de cambios, no solamente estructurales sino también de carácter cultural y social, lo que hoy se vive dentro del entorno del parque es un ambiente totalmente diferente a lo que por muchos años allí se vivió, en este sentido son cada uno de estos apuntes históricos los que llevan a profundizar como a través del tiempo los lugares y los espacios se van modificando, al mismo tiempo adaptando a las dinámicas contemporáneas de los habitantes, pobladores y visitantes de la ciudad; es aquí donde se evidencia la importancia de construir una noción de la memoria la cual abarque a la ciudad y sus principales referentes.

1.3 Oficios tradicionales, una costumbre que se niega a morir

El tema de los oficios de carácter tradicional dentro de nuestros espacios urbanos pocas veces ha tenido trascendencia, siendo un tema que genera tantas manifestaciones culturales y de identidad por parte de las prácticas laborales y las personas que en ellos trabajan. La presencia de oficios o labores tradicionales como los son: los lustradores, zapateros, relojeros, loteros, etc. Son personajes que podemos encontrar en calles, parques o avenidas de las ciudades, y representan la manifestación de un tópico cultural laboral

que se niega a desaparecer y funge como un vestigio del pasado a través de: sus puntos de concentración, sus herramientas, sus personajes y sus estilos o historias de vida.

Palacios, en el libro *“Oficios urbanos tradicionales el lado invisible de la cultura laboral regiomontana.”* Hace un recuento de todos aquellos oficios o labores de carácter tradicional dentro de Monterrey México. Dicha publicación ahonda en aquella cultura artesanal y tradicional de la ciudad, enfocándose en el saber de estos oficios urbanos y sobre las personas que aun laboran en sus pequeños talleres y que se dedican a la producción y reparación de productos realizados manualmente en tiempos de industrialización.

Si bien el libro se concentra en la historia de los oficios regionales, también hay un gran interés por conocer de primera mano las experiencias, historias y el sentir o perspectiva de quienes se dedican a estas labores, las cuales han desempeñado a lo largo de sus vidas; muchas de las historias presentes dan cuenta de los inicios de sus talleres y puestos de trabajo como una tradición familiar que trascendía de generación en generación. Cada una de las historias de los sastres, reparadores de calzado, relojeros, encuadernadores, joyeros, tapiceros, panaderos, vidrieros, zapateros y cantineros que recorren las páginas de este libro nos remite a esa cultura laboral tradicional, que hoy reconocemos como una manifestación de tradición por medio de todas aquellas labores que tuvieron sus inicios en pequeños talleres familiares o calles de la ciudad.

En síntesis, lo que cada una de las páginas de este libro recuenta es la reunión de diferentes oficios, sus procesos, sus protagonistas, sus puntos de concentración y la resistencia de sus prácticas labores, a su vez nos enmarcan todo un panorama del carácter de identidad y tradicionalidad de los lugares de concentración, así como también señala las diferentes dinámicas de relación, comunicación y familiaridad con este tipo de espacios laborales y sus clientes.

Del libro anteriormente mencionado, se toman como referencia los capítulos 4 y 12 los cuales dedican sus líneas a los reparadores de calzado y a los zapateros de Monterrey. El análisis de indicado de los capítulos permite un acercamiento de intereses con relación a oficios que a través de su práctica manifiestan patrones de tradición; desde un aspecto histórico, cultural y de identidad que se mantiene firme ante los cambios en la industrialización.

Finalmente cada uno de estos capítulos es una retroalimentación con relación al abordaje del objeto de estudio del presente trabajo, debido a que hay un fuerte enlace por el reconocimiento de un oficio de carácter tradicional: sus historias, sus personajes, sus costumbres, sus puntos de trabajo, sus herramientas y la relación entre su oficio y sus clientes; todo ello como parte de un acercamiento a estas culturas laborales que han marcado diferentes puntos de la ciudad, con la presencia de estos nobles y humildes servicios que por tantos años han negado su desaparición.

En el capítulo 4 titulado: *Subsistencia y adaptación de los reparadores de calzado*; Daniel Gómez y Elocadio Martínez, llevan a cabo diferentes entrevistas entre los únicos y más reconocidos talleres de reparación de calzado en la ciudad de Monterrey. Como bien sabemos los orígenes de este oficio se encuentran totalmente ligados a la producción del calzado. Gómez y Martínez (2014) dicen:

La historia del oficio del zapatero, y por ende la reparación de calzado, comenzó desde el momento en que el hombre creó por primera vez una protección para sus pies. A partir de entonces, se ha visto en la constante necesidad de ir perfeccionando su habilidad para elaborar y mejorar este producto con el fin de facilitar su uso (p.89).

La colonia Independencia de Monterrey, es un lugar en el que los reparadores de calzado han resistido a la transformación de la industria; por medio de diferentes entrevistas los autores lograron conocer de primera mano cada una de las formas mediante las cuales, este oficio sigue latente como una actividad productiva para quienes la ejercen. Cada una de las entrevistas logra dar cuenta sobre el desempeño de dicha labor, como cada uno de estos reparadores o llamados artesanos tuvo su primer acercamiento con el oficio, sus lugares de trabajo, sus herramientas, los aprendizajes, sus condiciones de vida y como han logrado subsistir dentro de este gremio y la manera en que visibilizan el futuro de su oficio.

Cada uno de los talleres descritos en las entrevistas, cuentan una inmensa historia en cuanto a su formación y la manera en que se fueron promulgando sus servicios. La localización de estos talleres marco relevantemente la colonia debido a la tradición laboral. La *Oscaria*, *Reparación de calzado Ramón* y *El Botín* fueron los talleres visitados, en los cuales cada uno de los reparadores; inicio su aprendizaje una edad muy temprana como herencia o legado familiar, lo cual evidencia la continuidad a esa cultura y tradicionalidad del oficio, cada uno de estos talleres es atendido por personas mayores, que

durante toda su vida se han dedicado a este oficio que en sus inicios fue de gran auge, y hoy ven su producción un poco más reducida, pero de igual manera guardan una enorme gratitud a la labor que realizan, al igual que una gran satisfacción por complacer y hacer que sus clientes se vayan contentos; viven con el deseo innato por recuperar la trascendencia de su oficio y sus costumbres para que vuelvan a brillar como en el pasado.

Claramente la disminución laboral y productiva de muchos oficios informales dotados de patrones tradicionales, ha perdido su auge en los últimos años, pero es netamente reconfortante encontrar en cualquier ciudad, calle, parque o avenida un tópico laboral y cultural que en las más extremas condiciones de trabajo sienten, se satisfacen y se enorgullecen de su gremio o su oficio y que por medio de él han construido su historia de vida laboral y personal, ya que son: Sus lugares de trabajo, sus herramientas, sus clientes y sus costumbres las que reflejan ese talento tradicional en un oficio con pocos actores pero cargado de muchas historias que se configuran bajo el reconocimiento de una cultura laboral y tradicional que muestra su lado más visible y resistente a la contemporaneidad.

Capítulo 12: La colonia Independencia, corazón del oficio zapatero de Monterrey. En este apartado *Lylia Palacios/Eleocadio Martínez* hacen una retrospectiva del oficio de los fabricantes de zapatos en dicha colonia y como por medio de este oficio artesanal y tradicional se construyó una fuerte identidad industrial en Monterrey la cual comenzó su transformación en las últimas décadas del siglo XX.

Palacios y Martínez (2014) afirman: “La identidad zapatera de la colonia Independencia fue construida a partir de un importante desarrollo en la fabricación del calzado en Monterrey. A inicios del siglo XX la ciudad contaba con al menos cuatro importantes fabricas” (p.257).

La obra de mano especializada de cada uno de los zapateros/artesanos de la colonia desempeño un papel relevante en la consolidación de este gremio en la ciudad, y en la identidad zapatera de los productos que salían de estos talleres con rumbo comercial a diferentes regiones de México y Estados Unidos. La producción del calzado estuvo marcado por productores de zapato fino para dama, y para caballero tipo comercial. La calidad de los productos, materiales y el diseño manual del mismo fueron una de las principales fortalezas de esta actividad.

El pequeño asentamiento de cortadores, modelistas, diseñadores y costureros que hoy habitan la popular colonia Independencia, recuerdan con alegría como fueron sus inicios dentro de este gremio y como desde su trabajo pudieron llevar una vida económica y laboral estable. A pesar del declive de su trabajo ellos se niegan a ser un oficio desaparecido, tratan de hacerlo sentir vivo, muy lejos de sus años esplendorosos pero con un amor profundo por sus talleres, su colonia y un oficio que hasta hoy subsiste.

El disfrute, el orgullo y ante todo el gusto por el oficio es una de los principales factores que ha mantenido latente el rugir de las máquinas y cuchillas de los zapateros, el peso de su permanencia ha estado en ese arraigo vehemente que los artesanos han manifestado por su labor, ya que muchos de ellos no se ven realizando actividades diferentes a su oficio.

La resistencia de este tipo de oficios que de alguna u otra manera son la manifestación latente de una cultura que se niega a su extinción, prevalece por el gusto y disfrute de parte de estos personajes hacia su actividad; gracias a su negación por ser olvidados o extintos hoy podemos identificar el aporte histórico por parte de estos oficios que merecen un gran reconocimiento por su aporte tradicional y cultural a la construcción de memoria en la ciudad.

Cuando hablamos de estos oficios urbanos tradicionales, se enfatiza en un universo único, cobijado por infinidad de historias, anécdotas y costumbres que constituyen todo lo que se vive bajo una cultura laboral humilde, noble y en muchos casos informal; darse a la tarea de identificar este tipo de oficios de representación tradicional, es un recorrido a través de la historia que permite identificar como la presencia de este tipo de culturas laborales pasan desapercibidas bajo la mirada de una sociedad continua y cambiante; aun así desde sus conocimientos e identidades cada uno de los oficios urbanos tradicionales y sus actores se configuran como ese rastro, memoria o herencia de una labor ejercida como tradición.

2. METODOLOGÍA

El enfoque de la investigación es de carácter cualitativo, porque busca la familiarización de un contexto determinado, unos actores y unas situaciones que se van configurando hasta transformarse en un objeto de estudio investigativo. La presente investigación se focalizara en la modalidad de *historia de vida*, particularizada en generar visiones alternativas de la realidad social mediante la reconstrucción de vivencias personales.

Los desarrollos metodológicos irán acorde a los planteados por *Galeano (2004)*; en tres momentos de la investigación; el primer momento consiste en un reconocimiento al contexto un acercamiento al contexto focalizado, el cual será el primer paso que dará pie a la exploración. El segundo momento es la construcción de una radiografía de la historia y la cultura del lustrador, su oficio y su entorno que se denominara como descripción. El tercer y último momento es la interpretación y comprensión de la historia de vida del lustrador a la luz de las nociones de memoria y ciudad.

La herramienta de observación- participación es importante de realizar, debido a que la ejecución de esta, permitirá comprender, conocer y describir lo que sucede dentro del entorno del lustrador. Los acercamientos al campo y la identificación de un interlocutor permitirá reconocer diferentes características que evidencien: La práctica del oficio de lustrar, una amplia trayectoria dentro de este oficio o labor de carácter tradicional, ubicación estratégica de su punto de trabajo o concentración y que a su vez se encuentre dispuesto para compartir su historia de vida, sus historias como lustrador, la relación con sus clientes, el relacionamiento con su entorno de trabajo y por último que cada una de sus relatos sean la base para dar cuenta de la noción de memoria y ciudad que se construye a partir de sus historias, su oficio y el lugar donde ejerce su labor. Para llevar a cabalidad dicho propósito el requerimiento y diseño de entrevistas semi-estructuradas grabadas en audio y analizadas a profundidad, permitirán reconocer los principales relatos e historias más importantes del interlocutor seleccionado previamente. De igual manera llevar un diario de campo con el fin de anotar horas de llegada, horas de salida, apuntes y notas que complementen la exploración del campo. También es necesario digitalizar cada uno de los hallazgos que se encontraran en los diferentes acercamientos, con la finalidad de contener dicha información organizada y categorizada para su previo análisis e interpretación. La toma de

evidencias ya sea en fotografías, videos, audios o cualquier otro medio digital es muy importante de llevar a cabo y así como es necesario que se realice una interpretación de las mismas. Adicionalmente la organización y categorización de la información, robustecerán el objeto de estudio y servirán como apoyo visual que acompañara el desarrollo temático del tema que se plantea.

La presencia por amplios y continuos periodos de tiempo dentro del territorio previsto para la investigación, debe ser persistente ya que de la información recolectada en dichas secciones y el acercamiento a lo que se vive en el espacio seleccionado, acceden a una percepción más digerible de la información con relación a las dinámicas culturales y sociales del campo a investigar.

Reconocer histórica, visual y culturalmente el objeto de estudio es muy significativo porque a partir de allí, se llega a una selección de información bibliográfica que será la que nos proporcionara los elementos teóricos principales para nuestra propuesta de investigación. Saber que hay escrito, como se escribió y de qué manera, es un recurso que servirá para despejar dudas y puntualizar, a eso que se quiere llegar con la ejecución de la investigación. Todo este proceso de documentación bibliográfica es un mapeo a través del cual se va configurando el objeto de estudio, puntualizando en la importancia de su desarrollo y porque se llevara a cabo.

Con cada uno de estos momentos podemos tener pequeñas luces para poder proceder a ese acercamiento, exploración, descripción y análisis de nuestro objetivo y propósito investigativo de carácter cualitativo; que centra sus intereses en el reconocimiento de memoria en la ciudad, desde la perspectiva de un interlocutor dedicado a un oficio tradicional y que a través de su historia de vida podremos identificar desde sus narrativas como se construye memoria de ciudad, desde uno de los lugares más emblemáticos cultural y socialmente del entorno urbano.

Cada uno de los métodos, pasos y momentos descritos en páginas anteriores son una reseña de la forma en que se tendrá un acercamiento, exploración, construcción, búsqueda y análisis de los entes así como de herramientas de información para la ejecución teórica de la investigación; como se mencionó anteriormente el modelo que servirá como referencia metodológica para la concreta obtención, manejo y objetivo de la investigación, es el descrito por María Eumelia Galeano, autora que se toma como modelo para la configuración y desarrollo de metodologías que mejor convengan para la elaboración del trabajo.

A continuación por medio de la siguiente tabla, se encontrara información adjunta con relación al desarrollo del trabajo de campo que se ha llevado a cabo, durante el desarrollo de la presente propuesta.

Tabla 1
Desarrollo del trabajo de campo

FECHAS DE VISITA A CAMPO	ACTIVIDAD	LUGAR
Agosto 2018	Primer acercamiento a las zonas de concentración de los lustradores.	Avenida la Playa, Parque Bolívar
Septiembre 2018	Toma de fotografías y entrevistas con 3 lustradores de la avenida la playa y parque Bolívar.	Avenida la Playa Parque Bolívar
Octubre 2018	Visita a Jorge Cardona, toma de apuntes y evidencias.	Parque Bolívar
Noviembre 2018	Documentación del material digital, evidencias y apuntes. Experimentación plástica.	
Marzo 2019	Toma de fotografías y apuntes en el puesto de lustrar de Jorge Cardona. Entrevista semi-estructurada (grabada en audio) a Jorge, y toma de apuntes. Visita de reconocimiento Y observación del entorno de trabajo de Jorge.	Parque Bolívar

Fechas y actividades de trabajo en campo en el parque Bolívar y demás. Tomado del diario de campo del autor.

3. JORGE CARDONA: MEMORIA Y HERENCIA DE UNA LABOR

“Si algún día por cualquier razón dejara de ser lustrador no sería tan feliz, como lo soy desde que comencé a lustrar”

Jorge Cardona.

Al cruzar la avenida Junín y entrar al emblemático Parque de Bolívar se puede sentir ese ambiente popular, tradicional y jovial que se vive en este punto de la ciudad. Desde cualquiera de los costados del lugar se pueden observar los puntos adaptados como puestos de lustrar; allí en uno de esos puesticos encontramos a Jorge Eliécer Cardona. Lustrólogo de profesión. Si, así mismo; ¡lustrólogo! tal cual como él, don Jorge o mejor conocido como cucuteño define su amada profesión.

Jorge oriundo de la calurosa ciudad de Cúcuta (ubicada en el departamento de Santander frontera con Venezuela) lleva alrededor de 20 años habitando y trabajando en el parque Bolívar. De su llegada allí poco recuerda, solo que en medio de una descontrolada dosis de alcohol y drogas despertó de cara al referente principal de este espacio, la estatua de Bolívar. Desde 1987 se convirtió en un habitante más del parque y desde ese momento comenzó su profesión como lustrador, gracias a un conocido que le dono su primera caja de lustrar.



Figura 1: Jorge Cardona, parque Bolívar. Tomado del archivo personal del autor.

Durante sus primeros años ejerciendo esta labor desconocida para él, la intercalaba con una que muy bien sabía ejercer, delinquir. Todo este fue el común denominador por muchos años de la vida de Jorge, pero ir conociendo nuevas personas y la relación que fue creando con sus clientes; sus viejas costumbres fueron cambiando, aprender a leer y escribir abrió su mente, sus horizontes y la manera de ver la vida. Hoy en aquel humilde pero acogedor espacio para lustrar zapatos, encontramos a un lustrólogo apasionado y orgulloso de su labor, una persona noble y dispuesta a brindarte una larga y profunda limpieza de tu calzado, pero también encontraras un sinfín de historias y anécdotas que enmarcan el transcurrir de una vida trajinada, pero que encontró en el parque de Bolívar amigos, trabajo y un espacio que cambio por completo sus condiciones de vida. A tal punto que Jorge ejercerá su labor en este mismo lugar hasta sus últimos días, porque allí él anda, “como Pedro por su casa”. Claramente el arraigo, amor y sentido de pertenencia que Jorge siente por el parque es digno de admiración, en tiempos donde poca importancia le damos a estos espacios dotados de unas dinámicas que develan el sentir cultural, social, histórico y de identidad en la ciudad.

El orgullo y apasionamiento que irradia Jorge en la práctica de su oficio es meramente reconfortante y admirable, debido que no es un trabajo que permite tener las mejores condiciones de vida pero si tal cual como dice Jorge: “Es este parque lo que me alegra el alma, estos cepillos y estos betunes han sido mi mayor sustento, fueron el medio para conocer y comprender que hay nuevas formas de ver la vida”. (J.Cardona, comunicación personal, 16 de marzo de 2019)

Por medio de empíricas y sencillas herramientas de trabajo como lo son un cepillo o un trapo, este lustrólogo a diario se da a la tarea de ejercer un tradicional oficio que ha permeado nuestra ciudad; pero con la diferencia de que si te diriges al Parque Bolívar encontraras ese carismático y agradable personaje llamado “Cucuteño”, al que siempre encontraras sentado en su vieja banca de madera, esperando a ese transeúnte que siente la necesidad de limpiar sus zapatos después de recorrer y transitar por todas aquellas calles de la ciudad; que dejan sus huellas en esta simbólica pieza que usamos como medio de protección de nuestros pies, para plantarnos a todos esos caminos que recorreremos incesantemente y que de alguna u otra manera, enmarcan el devenir de un cuerpo que se encuentra en constante movimiento por un espacio transitorio como lo es la ciudad que diariamente recorreremos y frecuentamos.

Históricamente del oficio de los lustradores poco se ha indagado, se dice que desde la proliferación del calzado de cuero la profesión de los lustradores surgió y se estableció hasta estos tiempos, sus servicios como limpiadores o embellecedores del calzado se ha visto presente en plazas, parques y avenidas de las diferentes ciudades. El oficio inició más o menos en el año 1915 por quienes comenzaron limpiando el calzado con trapos y algunos productos naturales con el fin de dar brillo. En 1930 aparece el betún en Colombia profesionalizando el trabajo; a través de la reconocida marca Betún Cherry que opera desde su fundación en un popular barrio de la ciudad de Cali. Desde esa fecha quienes se dedicaban a limpiar zapatos comenzaron a llamarlos lustradores. En la ciudad de Medellín se especula que la presencia de este oficio o profesión gira entorno a la industrialización del calzado, la cual llega aproximadamente en el siglo XX.

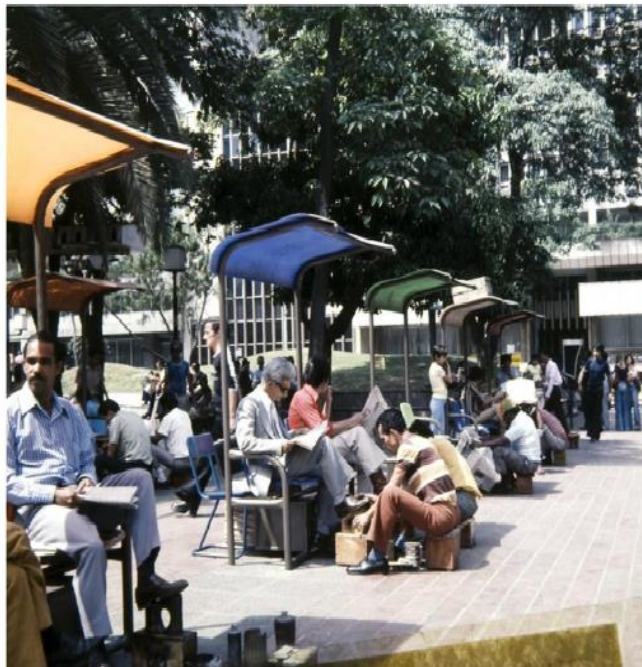


Figura 2. Lustrabotas, Carvajal Pérez Gabriel 1916. Tomado del archivo fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto.

Este oficio o labor se sigue llevando a cabo en diferentes puntos de la zona céntrica, un poco menos valorada pero aún sigue vigente para quienes necesitan de los servicios de un cepillo, un trapo,

al igual que unas rápidas y ágiles manos que le dan brillo y limpieza a todo tipo de calzado. Sin saberlo, cada uno de estos personajes representa esos arraigos culturales que permean los diferentes lugares de la zona céntrica y que a través de su actividad, mantienen vivo todo un legado histórico que manifiesta la tradición y pertenencia de la población.

El uso de herramientas tales como un cepillo de cerdas suaves, un trapo y una lata de betún son suficientes para lograr el brillo en el calzado, todo esto acompañado de unas pocas gotas de agua, así como de la velocidad de unas manos fuertes; que buscan adherir dos productos como agua y betún que debido a su composición química parecen no mezclarse entre sí, pero que a través de un constante contacto palpable de las manos de un lustrador así como don Jorge, se puede obtener ese brillo que define la satisfacción de una muy buena lustrada y un trabajo bien hecho, todo esto por la módica suma de tres mil pesos.

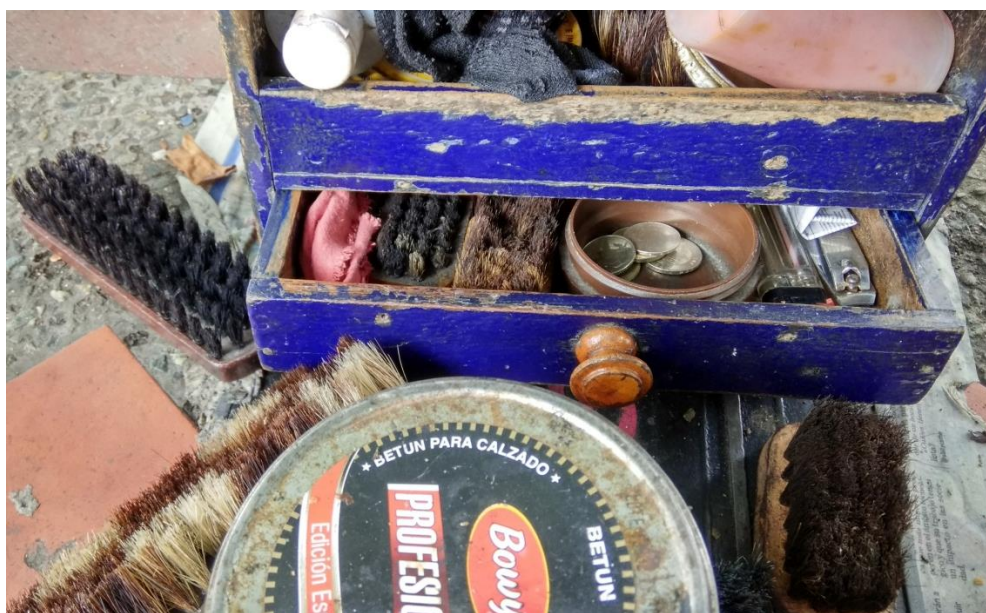


Figura 3. Caja de herramientas de Jorge Cardona. Tomado del archivo personal del autor

El ejercicio de los lustradores desde la perspectiva temática del presente trabajo evidencia una conexión entre la historia de vida de un personaje que a lo largo de sus años se ha dedicado de lleno al

oficio de lustrar zapatos, labor que hasta el día de hoy es su mayor fuente de sustento económico y felicidad, porque Jorge Cardona en su quehacer de poder compartir amenas charlas, poesías, chistes y todo tipo de tertulias con sus clientes, ha encontrado desde su práctica laboral un enorme vínculo entre lo que tanto le agrada hacer y su lugar de trabajo; porque desde allí se puede evidenciar la estrecha relación afectiva que ha generado la presencia de un cuerpo un poco trajinado por los años, con un espacio que por muchos tiempos ha mantenido un legado que históricamente se ha visto permeado por los diferentes cambios culturales y estructurales de la ciudad. Sentados en aquel anticuado puesto de lustrar, podemos encontrar el reflejo de esa mencionada noción de memoria y ciudad que tanto ha rondado por las páginas de este trabajo, siendo don Jorge ese interlocutor que nos conecta y activa los diferentes tipos de memoria; desde su oficio, su práctica, su entorno de trabajo, sus historias y desde esa profunda limpieza que realiza del calzado a través de sus manos, adoptando una corporalidad que necesita de fuerza y resistencia para ejercer la limpieza de un calzado opaco por los desechos de unos habitantes que a diario, sin pensarlo están aportando a la transitoriedad del tiempo y las historia de una manera tangible e intangible de la ciudad y que en muchas ocasiones no tenemos en cuenta.

Ahora bien, la ciudad tiene múltiples maneras de manifestar el pasar de los años, desde siempre cada uno de los vestigios del pasado se han ilustrado o manifestado desde la historia, elemento netamente importante para dar a conocer las diferentes variaciones y transformaciones que ocurren dentro de la capital. Pero también existen factores que influyen dentro de esa permanente construcción de memoria que se alude en la ciudad. La configuración de la urbe desde aspectos culturales, sociales y tradicionales ocupa un primer lugar dentro de la concepción de memoria; en este caso apuntando por medio de estas páginas, a una memoria de la ciudad que se refleja a partir de: Don Jorge, su oficio, la relación de su cuerpo con el espacio de trabajo y como desde la historia que enmarca su vida dentro del figurado parque Bolívar, podemos generalizar una concepción de memoria que habla más allá de un espacio físico que ha adquirido coherencia y plenitud a partir de la manera en que se ha habitado este espacio. En este caso en particular, siendo habitado por un lustrólogo que ha dedicado media vida a su profesión y que hasta hoy hace parte de la memoria y herencia de un popular Parque Bolívar de la ciudad de Medellín.



Figura 4. Jorge Cardona, lustrador. Tomado del archivo personal del autor.

Así desde su presencia y dócil profesión de lustrador, es como Jorge Cardona siente vivo ese espacio que le ha brindado los mejores momentos de su vida desde su llegada, el poder compartir con amigos, y clientes que por ley se tienen que reír cuando lo visitan, es su principal objetivo. Y de igual manera poder dar brillo, limpieza e impecabilidad a cada zapato que lustra es la recompensa que obtiene a la hora de poner en práctica esa vieja profesión, que como ya lo mencionamos el mismo Jorge denomino lustrólogo, esa misma que lo hace feliz y pleno, porque “si dejara de ser lustrólogo no sería tan feliz y libre”. (J.Cardona, comunicación personal, 16 de marzo de 2019). Esas son las palabras de aquel señor que a través su historia de vida no ha lustrado, sino que ha ilustrado las páginas de este trabajo que centró su interés en el viejo arte de abrillantar zapatos, la memoria en la ciudad y el parque Bolívar.

4. PARQUE BOLÍVAR, REMEMBRANZA DE LA CIUDAD

Tal vez este parque Bolívar sea uno de los parques con más envergadura multicultural que existan en la ciudad, desde su construcción hasta la actualidad su apariencia tanto física como social ha extremado todo tipo de cambios en su órgano general, ha padecido el paso de los años y las generaciones en la ciudad.

Desde su inauguración en el año de 1982, por cada uno de los 10.395 m² que aproximadamente mide este espacio, han transitado las generaciones más nobles y plebes de la ciudad; hasta los más populares y grotescos personajes que hoy por hoy son los habitantes que acompañan la icónica escultura del libertador Simón Bolívar.



Figura 5. Estatua Simón Bolívar. Tomado del libro del archivo personal del autor.

Recorrer este espacio es adentrar en un ir y venir, por momentos escuchas el silbido del jibaro de turno, que percibe la llegada de la autoridad. Del otro lado escuchas aquel viejo coche adaptado por la señora que siempre está gritando ¡a la orden el tinto y el cigarrillo!; hacia el centro de la plaza se logra percibir aquel empedernido cristiano que grita a los cuatro vientos la palabra de Dios, a quienes muchos rechiflan catalogándolo de loco.

En las bancas reposan a pierna suelta algunos indigentes, y justo ahí en el atrio de la emblemática catedral Metropolitana se dan cita algunos miembros de la comunidad LGTB que se apropiaron de este espacio y sus alrededores. Por último hacia el costado sur de la plaza, justo donde se encuentra la calle Junín subyacen los pequeños asientos de madera y las casetas de lustradores quienes silenciosos y con sus herramientas afinadas esperan la llegada de aquel transeúnte urgido que necesita limpiar su calzado.

Ha groso modo cada una de las esquinas que conforman el parque están demarcadas por unas dinámicas de trabajo formal, informal e ilegalidad en particular; que a su vez han creado ciertas fronteras territoriales entre quienes a diario habitan este espacio y quienes lo transitan mientras se dirigen a sus trabajos o simplemente porque es el referente para llegar a un destino en específico; la transformación cultural que allí ha coexistido ha transformado el ambiente de tranquilidad que por muchos años amenizó este lugar, siendo ahora un espacio que manifiesta inseguridad.

Desde el inicio de su construcción en 1870 el Parque Bolívar de Medellín, ha sido un gran epicentro de la ciudad, el haber sido el centro de reunión y encuentro para los nuevos ricos de la época generó un enorme estatus, que urbanizó este espacio dotándolo de calles, catedral y una enorme plaza por la que desfilaba la burguesía paisa de la época.

Hoy encontramos un parque Bolívar totalmente diferente en todos sus aspectos, lejos quedó aquel parque dotado de cultura y prestigio social, de todos aquellos años solo quedan los vestigios de lo que por tanto tiempo circula a los alrededores de la estatua de Bolívar, fiel testigo del transcurrir del tiempo y más antiguo habitante, que desde su pedestal y con su mirada fija a la plazoleta principal ha sido el inquebrantable sobreviviente de tan drástico cambio popular.



Figura 6. Parque Bolívar 1964. Tomado de *viztaz.org*.

La diversidad cultural que se percibe al recorrer este espacio genera todo tipo de sensaciones. Inseguridad, jocosidad y tertulias hacen parte del ambiente popular que irradia el parque; en todo momento se escucha el ir y venir de las personas que frecuentemente habitan o recorren el lugar. Cuando ingresas por cualquiera de las calles que conllevan al Parque Bolívar, comienzas a percibir la ligereza con la que las personas atraviesan la plazoleta, sin contenerse un segundo por el temor hacer intimidados, a reconocer más de 100 años de historia viva aún presente en la ciudad.



Figura 7. Parque Bolívar. Tomado del *libro de los parques*.

Correa (2013) dice: Quizá ningún otro de los innumerables parques de Bolívar en Colombia tenga una primera dama como esta. Se llama Natalia –“así, sin más nombres”, advierte–. Lleva falda gitana y gafas oscuras, tiene 57 años y es travesti. Desde las siete de la mañana se sienta en una de las bancas. “Por eso me dicen la primera dama del Parque Bolívar”, dice con un dejo de burla. Una maleta del mismo rojo del esmalte de sus uñas le sirve como muestrario de chicles, cigarrillos y dulces.(p.30).

Así como la llamada Primera dama del Parque Bolívar, hay muchas personas que acuden y frecuentan este espacio, porque allí han encontrado plenitud y comodidad; los más antiguos habitantes como: Don Jorge, La Natalia y Doña Nelly han manifestado que el parque es un espacio que ha evolucionado muchos pero hacia atrás, ya que cada vez es más frecuente la incultura, la pérdida de respeto y sentido de pertenencia por el espacio, también manifiestan la falta y acompañamiento gubernamental debido al nulo desarrollo de actividades pedagógicas y culturales que por muchos años fueron llevados a cabo dentro de este entorno.

Pero sin embargo es muy agradable encontrar personajes que a pesar de las falencias sociales y culturales que hoy ponen en desventaja al parque, reconocen en dicho sitio todo el crédito cultural, social

e histórico del que ha sido protagonista; sintiendo un gran apego, sentido de pertenencia y respeto por la historia que enmarca este enorme rectángulo donado, planificado y bautizado por Moore quien ideó un elegante y prestigioso barrio; el cual ha adquirido nuevas manifestaciones de identidad y pluriculturalidad de sus espacios acorde a la adaptación y plenitud de los vertiginosos cambios del hombre y la sociedad.

En consecuencia lo que represento, representa y esperamos siga representando el parque de Bolívar en Medellín, es la muestra de un arraigo cultural e histórico, que a través de los años ha dejado sus marcas o vestigios dentro de un mismo entorno físico. En el cual su arquitectura se ha valido como referente, pero que son sus más humildes pobladores a través de sus oficios los contendores de todas aquellas historias que han sucedido a lo largo de los años, por esta planificada zona céntrica y que hoy desde nuestra perspectiva es la manifestación inédita de la memoria y la ciudad que a su paso sólo nos deja la identidad de este tipo de lugares.



Figura 8. Catedral Metropolitana. Tomado del *libro de los parques*.

Justo ahí, al frente de la imponente Catedral, se encuentra inmerso aquel parque que cómicamente podemos comparar con un circo o manicomio porque allí como popularmente se dice cada loco se encuentra en su cuento. Pero no por ello podemos dejar que este lugar siga siendo contemplado con los lentes opacos con que hoy es visto, por el contrario, merece ser evidenciado por sus innumerables reseñas históricas y cada vez se debe afianzar como un gran referente y reminiscencia de una ciudad innovadora y creciente como lo es actualmente Medellín, que desde su fundación ha sido el pilar cultural, económico y político de la región. Y que muchos de esos grandes líderes distintivos de la pujanza paisa, fueron los fundadores de lo que hoy conocemos como Parque Bolívar y que merece una mayor atención ciudadana.

Como se ha referenciado algunas páginas atrás el protagonista que le dio forma y sentido a este trabajo, con el objetivo de construir una noción de memoria en la ciudad, fue la historia de Jorge Cardona, así como su permanencia y resistencia dentro su entorno laboral, es esta la manera en que interpretamos la imperceptible memoria que van dejando los años dentro de nuestra ciudad, contemplación que resulta ser totalmente invisible para los ojos de muchos ciudadanos

Referenciar este quehacer de los lustradores que hoy es el simple reflejo de un humilde y tradicional servicio, ha permitido ahondar en el reconocimiento de un espacio, ese que tantas veces se ha nombrado, el que le dio vida no sólo a Jorge sino a esta investigación, ese que ha sido testigo de las innumerables anécdotas que a diario recuerda Jorge, ese lugar dotado de situaciones, personajes y dinámicas que hacen único al parque Bolívar.

5. EL ARTE DE LUSTRAR EN EL PARQUE BOLÍVAR

Cuando piso los alrededores del parque por cualquiera de sus esquinas, me detengo y observo esa jaula de leones y cuando me siento en mi puesto digo: Bendiciones para todos y que nos vaya muy bien hoy, ¡y que se vengan todos!

(J.Cardona, comunicación personal, 17 de mayo de 2019)

Estas son las palabras del Cucuteño que desde las 8:00 am hasta las 6:00 pm de lunes a sábado plantado en su silla de madera, se encuentra éste veterano lustrador que hoy ejerce el arte u oficio de darle brillo a los zapatos, allí atento a quien pueda ofrecer sus servicios, Jorge Cardona al igual que sus otros diez compañeros de trabajo, recrean todo un imaginario de identidad que enmarca la memoria y herencia de una labor y su tradición, pero que al mismo tiempo son esa latente remembranza que acompaña la historia cultural que se ha vivido dentro de la ciudad, hablando especialmente del Parque Bolívar. Así como los lustradores tienen su espacio para ofrecer sus servicios dentro del parque, también hay lugar para otros oficios informales. A cada costado de las jardineras y de la plazoleta principal, se encuentran al paso diferentes personas que, como Jorge, allí han encontrado un terreno que les proporciona el espacio para ejercer sus labores. Los vendedores de tintos, cigarrillos, de loterías, tortas y el infaltable periódico amarillista que a diario circula por las calles de la ciudad son algunos de los productos que se ofertan dentro la periferia del parque.



Figura 9. Periódico *Q'hubo*. Tomado del archivo personal del autor.

Aquel periódico que en su primera plana tiene el hecho más cruel y violento que se haya llevado a cabo en la ciudad el día anterior, es el mismo que ojean los clientes de don Jorge y de todos los demás lustradores, mientras limpian y brillan sus zapatos. Pero también ese mismo periódico es el que ronda y se convierte en el voz a voz y el tema de conversación con la noticia del día, por cada una de las bancas ocupadas por aquellos jubilados que en su nada que hacer se van para el parque “a matar el tiempo” y que allí pasan largas mañanas y tardes postrados junto a la estatua de Simón Bolívar.

El ir y venir de transeúntes, visitantes y quienes disfrutan el estar dentro de este entorno son los que le dan vida y transitoriedad a esta parte de la zona céntrica de la ciudad. Las diferentes dinámicas y movimientos sociales que hoy acompañan a los más de 100 años de historia, son la reseña que ha dado hincapié para que algunos aspectos de su cotidianidad hayan cambiado, un ejemplo de ello y que ha generado todo tipo de sensaciones es el apropiamiento por parte de algunos integrantes de la comunidad LGTBI. ¿Porque se dan cita allí?, interrogante que debe pasar por la cabeza de algunos transeúntes que a su paso miran de reojo. Muchos de quienes hacen parte de esta comunidad, desde muy temprano llegan a rondar cada esquina de este espacio; silbidos y piropos se escuchan a cada paso que alguno de ellos da.

Según recuerda Jorge: “cuando yo llegué al parque no había tanta inundación de gais, es algo que se ha promocionado mucho en los últimos años, pero sin embargo también son habitantes que merecen respeto y un buen trato, así a nivel personal hagan cosas que no sean de mi agrado, son seres humanos que, así como yo disfrutan de estar acá en el parque. Y ellos manejan también cierto respeto por el veterano que fue pillo, muchos de ellos me dicen que yo ladro echado”. (J.Cardona, comunicación personal, 17de mayo de 2019).

De esta manera es como se ve polarizada la gran diversidad cultural que hoy se evidencia dentro de cada uno de los entornos que conforman el parque. Vendedores ambulantes, lustradores, indigentes, travestis y transeúntes aligerados, es cómo podemos visualizar el entorno del reconocido Parque Bolívar de Medellín. Personas, historias, oficios, tradiciones y costumbres han desfilado con el paso de los años y las generaciones por cada uno de los rincones del parque; desde su fundación hasta el día de hoy, las modificaciones y reestructuraciones que allí se han llevado a cabo han marcado completamente la apariencia física, cultural y social del lugar. Una de las modificaciones y mejoramientos que más

recuerda don Jorge y la que más lo ha beneficiado, fue la construcción de sus puestos de trabajo por parte de la administración de Sergio Fajardo.

Jorge sobre este suceso afirma: Soy un agradecido con ese señor. Cuando estaba en la campaña para la alcaldía, un día se comenzó a llenar el parque de policías y como de periodistas; cómo que era raro ver tanta gente así por acá. Cuando menos pensamos era que venía Fajardo por todo el parque saludando y hablando con la gente. Entonces yo lo llame y le dije que se sentara que yo le lustraba los zapatos y el hombre se sentó. Ahí empecé a decirle que se acordara de nosotros que viera que no teníamos un espacio adecuado, que si llovía nos mojábamos y que si hacía mucho sol nos rechinábamos y fuera de eso que los palomos a cada rato hacían de las suyas encima de los clientes y de nosotros. Entonces ahí se comprometió a que esa era una de sus propuestas, poder mejorar las condiciones de nosotros los lustradores. Y como a los seis meses de haberse posesionado llegó un camión con todos los materiales para hacer las nuevas casetas. (J. Cardona, comunicación personal, 17 de mayo de 2019).

Adecuación que para don Jorge y sus compañeros fue muy significativa, porque fue un mejoramiento que realmente ellos necesitaban y también porque desde ese momento sus compañeros de trabajo lo ven como su vocero. Todos estos factores efímeros son los que hacen que haya una permanente estructuración de los espacios urbanos y su memoria, que a través de la fugacidad de las dinámicas hiperveloces que a diario enfrentamos como sociedad, se dan este tipo de nociones en la memoria, la cual alude a todos aquellos recuentos históricos por los que ha pasado la ciudad, no solamente desde su estructura física y arquitectónica sino desde sus espacios, su gente, sus historias, sus oficios y todo lo que ocurre al redor de ellos; quienes finalmente son los que dotan de vida, experiencias, identidad, popularidad y cultura cada uno de los lugares que por algún momento como habitantes y transeúntes hemos habitado, recorrido o visitado.

Es aquí en el parque Bolívar donde encontramos el claro ejemplo de ese tránsito de los años y como permanentemente hay una construcción de memoria; a partir no solo de sus cambios físicos y tangibles, sino también desde sus cotidianidades y habitantes, quienes son los encargados de dejar esas huellas o vestigios de sus costumbres, identidades y popularidades que hoy son parte de la historia y la memoria de la ciudad; tal cual como se ha querido destacar el oficio de Jorge Cardona como lustrador y el arraigo que existe entre su labor y el parque Bolívar, espacio que como él mismo lo describe representa:

las cosas agradables de mi vida, me hace sentir feliz, dichoso. Yo me siento un amigo más del parque, con la gente de aquí convivo más que con mi familia, por eso es que lo quiero y lo respeto por todas las cosas lindas que me ha brindado. (J. Cardona, comunicación personal, 16 de marzo de 2019).

Es la historia de este lustrador es la manifestación y pequeña huella que hace visible una tradición, y que en estos tiempos son una pequeña muestra de esa mencionada noción de memoria que tanto se ha querido resaltar, de lo que es y será históricamente este espacio, que quedara enmarcado a través del tiempo no sólo por la historias de don Jorge sino por la representación histórica que simboliza este espacio en la ciudad.

Si quieres encontrar un habitante que sienta tanto amor y respeto por el parque Bolívar, ese va hacer don Jorge, quien desde su llegada hasta el día de hoy tiene la misión, no solo con sus clientes, sino también con los turistas de que vean este lugar como una “bacanería”, como un espacio lleno de historias y personas interesantes. Según Jorge:

El parque ha evolucionado mucho, pero yo pienso que hemos evolucionado para atrás, se ha perdido mucho la cultura, el respeto. No volvimos a ver la pedagogía cosa que antes hacían mucho con nosotros los habitantes, se ha ido perdiendo mucha tradición agradable, pero también ha llegado cosas nuevas, esperemos que con las reformas que van hacer, cambien todas esas cosas malas que habían (J. Cardona, comunicación personal, 16 de marzo de 2019).

Los notables cambios físicos, culturales y sociales que han ocurrido durante los cien años de fundación de éste entorno, han hecho que muchas de sus tradiciones, movimientos y dinámicas hayan cambiado, sin embargo sigue siendo uno de los grandes referentes que cualquier turista desea visitar cuando llega a la ciudad. Hoy como fruto de esos constantes cambios se puede referenciar el nuevo proyecto de transformación del parque Bolívar y sus alrededores, liderado por la administración municipal; que través de esta nueva iniciativa se busca exaltar el carácter cultural y patrimonial que ha caracterizado esta zona de la ciudad.



Figura 10. Tomado del periódico *El Colombiano* 18 de abril de 2019. Foto: Juan Antonio Sánchez.

Muchos de los habitantes del sector han catalogado dicha transformación como una buena alternativa para la recuperación del lugar en materia de espacio público, seguridad y sentido de pertenencia hacia este parque como referente de la ciudad; quienes hoy habitan el lugar como su entorno de trabajo, han tenido que ser desplazados o reubicados hacia otros puntos del centro hasta que se den por terminadas las mejoras de remodelación. Dentro de este selecto grupo de trabajadores reubicados se encuentra don Jorge, quien ve con muy buenos ojos la nueva intervención que se hará en su querido Parque Bolívar. Siente que es un cambio necesario que le dará un nuevo aspecto y una cara más amable al lugar que por tantos años ha sido su parte favorita para trabajar, leer y hacer amigos.

A su regreso al parque, Jorge espera que con los cambios llegue de nuevo todo ese ambiente de tranquilidad, respeto y cultura que por tanto tiempo inundo al vecino de la catedral Metropolitana. Dice Jorge desde su nuevo espacio de trabajo en los bajos de la estación San Antonio del metro, qué: “me siento como huérfano el ambiente acá es muy diferente a lo que es allá, han mermado los clientes y es más solitario, sólo estoy acompañado de un solo compañero; Alonso y yo fuimos los únicos que quedamos cerca, por eso ojalá nos podamos devolver ligero otra vez para el parque”. Porqué espera poder disfrutar por muchos más años de su estadía allí, donde ha trabajado cerca de veinte años ; y que

hoy ha tenido que esforzar el no poder estar sentado en su esquina favorita, donde regocija toda la felicidad y apego que él siente hacia “el parque de sus amores y de sus ojos”. (J.Cardona, comunicación personal, 17 de mayo de 2019).

Así como los relatos, historias y anécdotas que tienen que ver con personajes reconocidos que se han pasado por su puesto lustrar y hasta la caída de uno de los más grandes árboles que habían dentro del parque, son algunos de los recuerdos que tiene Jorge y en los cuales siempre está impreso el parque Bolívar; también deben de existir muchas más personas que sientan este lugar con tanto amor y respeto; conscientes de lo que por tanto tiempo ha enmarcado social, política, cultural y religiosamente este pequeño rectángulo y sus alrededores, que aún conserva aquellas antiguas fachadas y no en vano, la imponente Catedral Basílica Metropolitana que por años ha sido el epicentro de la religión católica.

Inclusivo y diverso es como precisamente definimos este punto histórico de la ciudad, espacio que ha sentido el palpar de todos aquellos personajes paradigmáticos como don Jorge, que han aportado a la historia, cotidianidad y transformación de la ciudad desde este tipo de lugares como lo es el parque Bolívar; gran contendedor de memoria, herencia y tradición que se niega a desaparecer, bajo los ojos de todo aquel que a su paso encontrara un poco de todas aquellas costumbres e identidades culturales, que generan un diálogo que abre las fronteras de un pasado latente y emergente que transmite Medellín y gran parte de su zona céntrica. Epicentro de diversidades que ha a través del transcurrir de las épocas proporciona una nueva lectura de las dinámicas y movimientos del pasado y el presente.

El permanecer durante tanto tiempo y tantos años en este mismo lugar ha llevado a que Jorge todos los días sienta una relación diaria en la cual manifiesta que: “El parque todos los días amanece diferente, hay días en los que yo noto unos tres maricas nuevos, y de repente veo dos locos que nunca los había llegado a ver por acá; uno ya va identificando todas esas cosas, ya uno identifica todo eso, son cosas sencillas pero que se ven y se viven dentro del parque”. Todos estos pequeños detalles son los que enmarcan la diferencia en este tipo de lugares donde el tránsito de la gente, sus habitantes y sus dinámicas generan patrones de identidad y reconocimiento entre ellos mismos. (J. Cardona, comunicación personal, 17 de mayo de 2019).

Icono, emblema o referente es como algunos habitantes de antaño o visitantes definen a lo que conocemos como parque Bolívar, ese generoso lugar que comparte sus espacios con todo aquel que lo

quiera visitar, por ello nunca está solo. Acompañado por jubilados, rebuscadores, lustradores, turistas y aligerados peatones es la sutil perspectiva que se ha logrado construir desde una de las bancas de lustrar de Jorge Cardona; donde se llegó un día cualquiera por simple curiosidad y termino siendo el motivo principal para desarrollar cada una de las páginas que conforman este trabajo, que se valió de un oficio tradicional ejercido por un carismático lustrador, que encontró en su entorno de trabajo un lugar para compartir sus más bonitas experiencias dentro de ese parque, que lo adopto y como el mismo lo dice: “Siento que este parque está cargado de vida, de energía y un montón de personajes y habitantes así como yo, que lo hacen único” (J. Cardona, comunicación personal, 17 de mayo de 2019).

Y no miente porque, a través de una vieja caja de lustrar, una banca de madera y un humilde personaje que por medio de su labor, su carisma, sus historias y anécdotas; hoy vemos manifiesta una noción de memoria y ciudad a través del parque Bolívar y su diversidad.



Figura 11. Parque Bolívar. Tomado del archivo personal del autor.

6. CONCLUSIONES

El propósito de este proyecto consistió en identificar las diferentes nociones de memoria y ciudad a través de un personaje y su historia de vida. La ejecución de esta investigación permitió concluir que las diferentes nociones de memoria y ciudad son un relacionamiento entre las personas, su oficio y su entorno o lugar de trabajo, a su vez estas nociones pueden llegar a ser infinitas; y que en este caso se llevaron a cabo a través de la historia de Jorge Eduardo Cardona, su oficio y el Parque Bolívar como su lugar de trabajo. Poder conocer y adentrar en la historia de vida de éste lustrador que a través de su llegada a este emblemático parque de la ciudad, encontró una manera de sobrevivir y transformar sus condiciones de vida, gracias a un territorio que le proporciono sus espacios para ejercer su oficio de lustrador, que hasta el día de hoy es su mayor satisfacción.

Interrogar, observar, indagar y reflexionar sobre la construcción y memoria que se da en la ciudad, a partir de los vestigios que dejan las generaciones a su paso, es una manera sutil en la que se demuestra como constantemente los ciudadanos y habitantes estamos inmersos en cada uno de esos cambios sociales y culturales; que se llevan a cabo en la sociedad y que en muchas ocasiones no son perceptibles.

Haber centrado los intereses hacia el representativo Parque Bolívar y su tópico cultural, permitió identificar cómo desde este tipo de espacios a diario hay una permanente noción de la memoria que radica en los espacios urbanos. Por cuenta de cada habitante, las labores informales, las tradiciones, los personajes y las popularidades que circulan por cada parque de la ciudad; situaciones que marcan la diferencia y los hacen incomparables unos a otros.

Cada uno de estas percepciones de identidad y multiculturalidad fueron tenidas en cuenta a través del desarrollo de la presente investigación, la cual no solo permitió un reconocimiento histórico de este tipo de espacios, sino que al mismo tiempo amplió la perspectiva sobre la diversidad cultural con la que cuentan muchos de los más emblemáticos parques que se encuentran hoy dentro de la ciudad, y que de alguna u otra manera son ellos los que datan el legado histórico en nuestros tiempos, como así en algún momento van hacer estos mismos entornos, los que hablen de nuestra historia, identidad y costumbres a las futuras generaciones.

Tal cual, como hoy encontramos a Jorge Cardona y su historia por más de veinte años en el parque Bolívar, y que sin pensar es una pequeña marca que ha dejado el tiempo a su paso por este lugar. Fue él nuestro punto de concentración y encuentro, para hablar de memoria, ciudad y un humilde oficio que por tantos años ha permeado los principales parques, plazas y avenidas del Medellín actual y decimónico.

En síntesis el haber tocado al parque Bolívar, conocer a don Jorge y desde una de sus frases más ilustres “un parque sin lustrabotas, es como un pueblo sin bobos” se configuro el propósito planteado de darle voz y exaltar desde su historia de vida una propuesta investigativa que se encontraba en el limbo, solo con un simple interés por los lustradores presentes en algunos puntos claves de la ciudad. Pero que gracias a ello, encontró el camino no sólo para hablar de este oficio, sino que también se fortaleció y logró identificar que a través de este personaje había potencial, para destacar aspectos de memoria y ciudad presente en su labor y su entorno de trabajo que por tantos años es y será el mismo.

Como experiencia iniciada en este campo de la investigación, cada uno de los momentos que se llevaron dentro de la documentación, trabajo de campo y desarrollo temático de este trabajo, es de gran satisfacción porque han permitido el reconocimiento histórico de la ciudad desde sus estructuraciones y sus habitantes quienes a fin de cuentas somos los encargados de proporcionar identidad a cada lugar o espacio que recorreremos o habitamos. De todo esto, queda un gran aprendizaje que se resume en observar y analizar la ciudad no solo como ese espacio o territorio que poblamos y transitamos a diario; sino como un lugar que está cargado de vida, de historias, de movimientos, situaciones y personajes que hablan de nuestra identificación, de lo que somos y representamos en este pequeño pedazo de tierra llamado Medellín.

Desde este punto de vista, el haber concentrado y direccionado parte del tema planteado hacia esas cotidianidades de la ciudad, han permitido que desde esta investigación el parque Bolívar de Medellín sea visto y reconocido por todo lo que ha concurrido durante tantos años por sus entornos. Así como un lugar que guarda anécdotas y personas que reconocen y sienten el legado cultural, histórico y social tan significativo en este parque considerado patrimonio arquitectónico de la ciudad.

Como aporte significativo, es pertinente destacar que el propósito indicado al inicio de este trabajo, se logró desarrollar, debido a que fue don Jorge y las historias relacionadas con su vida y su

puesto de trabajo las conectaron el universo de relaciones entre el parque, la memoria y la construcción de ella misma en la ciudad, de este modo podemos concluir de que éste es un buen resultado para hablar de lo que en esta época es y representa la ciudad y su gente desde los aspectos más cotidianos y poco visibles.

Sólo queda decir que cada uno de los momentos que se llevaron a cabo durante la conceptualización y desarrollo del tema planteado, fueron procesos que por muy sutil que fuera su realización conllevaron a generar nuevos matices que le dieron forma y sentido a esto que tanta expectativa genero a nivel personal y académico. El resultado final que se encuentra escrito en cada una de estas páginas, es el producto de un largo recorrido por un parque, que capto mi atención y la historia de vida de un viejo lustrador que me llevo a que reconociera en él, su lado más sensible y la manifestación de su labor en estos tiempos de modernidad. Así pues cada uno de los aspectos que se configuraran aquí, es la reseña que ha dado pie para despertar un amplio interés en cada uno de esos funcionalismos que se viven en la ciudad y que permiten interpretar patrones de identidad desde un quehacer, la comunicación y el habitar un mismo lugar.

También es un nuevo impulso para repensar la concepción que se tiene de la ciudad; es una nueva expectativa para profundizar e interrogar sobre la manera en la que la vemos, la vivimos y la habitamos; también es una invitación a ir más allá de lo físico, es ahondar y comprender que la ciudad no solo son sus calles, plazas, edificaciones y fachadas; existen otro tipo de aspectos que vale la pena examinar como por ejemplo su gente, sus costumbres, sus tradiciones, sus ocupaciones y sus oficios; detalles que a simple vista son poco valorados pero que quizá son la evidencia para construir una radiografía de la memoria que en este caso tomo como fuente principal a la ciudad como agente social, cultural e histórico.

Por último, es muy importante puntualizar que por medio de simples oficios o labores de carácter tradicional podemos encontrar a nuestro paso, una cantidad de particularidades que denotan el lado más cultural y las costumbres más relevantes de nuestra sociedad y nuestra ciudad, que solo quedaran enmarcadas en la manera en que nosotros como población construyamos y recordemos cada una de esas generalidades compendiadas a través de la memoria y la transitoriedad de la ciudad que al pasar deja marcas o rastros para la lectura de su pasado.

7. RECOMENDACIONES

Contar con nuevas historias y más interlocutores como motivo de fortalecimiento de la investigación, es alguno de los aspectos que se pueden robustecer como complemento importante para la continuación o ampliación de la investigación y su objetivo principal, como fuente de memoria en la ciudad por medio de cotidianidades, personajes, historias y lugares.

Explorar y reconocer nuevos espacios que hoy se encuentran dentro de la ciudad y que por su carácter histórico, cultural y social; se puede lograr una conexión para la ejecución de un proyecto mucho más ambicioso, el cual referencie los más emblemáticos parques y plazas de la ciudad y su memoria construida y visibilizada desde lo que allí se vive, desde gente, sus oficios, sus habitantes y todo lo que ocurre en sus entornos. Todo esto conectado como una manera de hacer visible lo que en muchas ocasiones como ciudadanos y habitantes desconocemos. La experiencia y las buenas sensaciones que han dejado la ejecución de este primer momento o acercamiento a la investigación, han permitido ampliar un panorama con relación al fortalecimiento del presente trabajo, ya que el proceso se llevó a cabo como investigación en ciencias sociales y que de alguna u otra manera se puede ampliar su perspectiva y conectar con un proceso creativo hacia las artes visuales; el cual pueda exteriorizar a partir de la imagen todos aquellos discursos desde la subjetividad y sensibilidad, dónde la teoría sea el complemento de aquella noción de memoria que permanentemente se construye en la ciudad; y se exterioriza a partir de todas aquellas identidades, tradiciones y popularidades que giran en torno a un lugar en particular.

El reconocimiento que por medio de trabajo de campo se realizó dentro del parque Bolívar y el acercamiento a la historia de Jorge Cardona y su oficio, es un impulso para continuar en esa permanente búsqueda de historias, lugares y personajes que son el reflejo de la memoria que se guarda dentro de la ciudad. Y que desde este campo de las artes visuales y la investigación, se puede exteriorizar como evidenciar cada uno de estos vestigios, marcas o huellas que dejan los años y las generaciones en nuestra sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDIA de Medellín, Universo Centro. El libro de los parques: Medellín y su centro. Bogotá: Alcaldía de Medellín: Universo Centro, 2013. 355 p.
- ARBELAEZ, Sierra Luis Fernando. (2007).Medellín 1906: Memoria e identidad. Medellín: Comfama, 167p.
- BETANCUR, Agapito. La ciudad 1675 – 1925.1 ed. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2003. 349 p.
- BREW, Roger. (1997).El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920. Bogotá: Banco de la Republica, archivo de la Economía Nacional, 25p.
- CARVAJAL, Gabriel.(1999).Retratos/Gabriel Carvajal. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano. 126p.
- ESCOBAR, Villegas Juan Camilo. (2004).Las élites de la ciudad de Medellín, una visión. 1850-1920.capitulo 1: La Población Oficios y Profesiones. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 210p.
- ESCOBAR, Villegas Juan Camilo. (2004).Fotografía y sociedad en Colombia durante el siglo XIX. Una aproximación desde el oficio ejercido en Antioquia. Medellín: Ed. Credencial Historia, 310p.
- GÁLVEZ, María Cristina. (2003). Cultura y ciudad: Un viaje a la memoria. Pasto: Universidad de Nariño, 261p.
- GALEANO, Marín Eumelia. Diseño de proyectos en la investigación Cualitativa. Medellín: Universidad EAFIT, 2004. 82p.
- JEMIO, Arnez Kathya. ARANGO, Navarro Fernando Aquiles. LÓPEZ, Juliana. (2006).Ciudad Botero: Espacio, oficio y representaciones. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 196p.
- MELO, González Jorge Orlando. Historia de Medellín. Medellín suramericana de seguros. 1996p.
- ORTIZ, Arango Rafael. Estampas de Medellín antiguo. Medellín: Imp. Departamental de Antioquia, 1983.186p.
- ORTIZ, Arango Rafael. (1983). Estampas de Medellín antiguo. Medellín 1 Ed: Fabrica de licores de Antioquia, 36p.
- PALACIOS, Hernández Lilya. Oficios Urbanos tradicionales: El lado invisible de la cultura laboral regiomontana. Monterrey, Nuevo León, México: Universidad Autónoma de Nuevo León: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2014. 2709 p.
- PIEDRAHITA Echeverri, Javier. Historia del parque de Bolívar. Medellín: El día, 1990. 25p.

RODRIGUEZ, Jiménez Pablo. Medellín la ciudad y su gente. Ed 231. Bogotá, 2009. 13p.

Revista digital Equinoxio. (2013). Medellín: equinoxio.org/oficiostradicionales.

SENNET, Richard. Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza Editorial, 1997. 454 p.

Universidad de Antioquia. (1994). Ciudad y cultura: Memoria, identidad y comunicación. Departamento de antropología, 156p.

Viztaz Museo (2000-2001). Fotomed.com. Medellín, Patrimoniomedellin.gov.co/proyectos/mdm/museo.

ANEXOS

ANEXO A, Carta de consentimiento informado.

Medellín, febrero 20 de 2019

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO.


El propósito de esta carta es informar a los interlocutores que participan de la presente monografía de grado de las condiciones y alcance de la misma. Así mismo anotar que la participación en este proyecto se hace de manera voluntaria.

El presente proyecto monográfico titulado: EL ANTIGUO OFICIO DE Lustrar COMO MANIFESTACIÓN DE MEMORIA EN LA CIUDAD, se ha propuesto como objetivo general: identificar y visibilizar en el ejercicio e historia de vida de un lustrador las diferentes nociones de memoria y ciudad con referencia a su entorno de trabajo: El parque Bolívar.

Yo Torpe E. Cardona Identificado con CC 8.316734
acepto participar de manera voluntaria en el proyecto monográfico atendiendo a las diferentes entrevistas y conversaciones que se requieren para el mismo, aclarando que he sido informado de los objetivos y de las características del proyecto.

Firma

CC


8.316734